

D. Alberto Carnero, Exembajador de España en China El diálogo intercultural con China a la luz del Año Diego de Pantoja

En diciembre de 2017, el Instituto Cervantes de Pekín celebró un acto singular presentando el libro de *Escritos de Diego de Pantoja SJ* para dar inicio al programa “2018 – Año Diego de Pantoja”. Con este motivo, *Razón y Fe* ha entrevistado a D. Alberto Carnero, quien por entonces inauguraba su servicio como embajador español en China. De forma providencial, el Sr. Carnero ha podido no solo ser testigo del interés que ha despertado esta figura a nivel global (en ámbitos chinos, españoles e iberoamericanos), sino implicarse personalmente en que Diego de Pantoja pueda ser recibido como se merece en cuanto símbolo inspirador para muchos del mejor encuentro intercultural. El nuevo embajador, D. Rafael Dezcallar, ha



tomado con entusiasmo el testigo comprendiendo la importancia de este jesuita valdemoreño universal, Diego de Pantoja¹.

* * * *

¹ En esta entrevista, D. Alberto Carnero habla a título particular, sus opiniones no representan ninguna postura oficial. (Fotografía: Gonzalo Carnero Cuenca).

PREGUNTA (P): El Año Diego de Pantoja conmemoró los 400 años del fallecimiento del considerado como primer sinólogo español. ¿Este aniversario ha servido como plataforma de algo más que el recuerdo de su figura?

ALBERTO CARNERO (AC): La figura de Diego de Pantoja es excepcional en muchos sentidos y merece ser recordada. Es, en efecto, uno de los primeros españoles que conoce China, aprende su idioma y su cultura, y acredita por ello su condición de “sinólogo”. Desde el punto de vista académico inicia una tradición importante y rica, la de la sinología en español, que ha sufrido discontinuidades, y que hoy debe ser recuperada y enriquecida.

Por otra parte, su peripecia vital es apasionante. Podría ser el argumento de una magnífica película o serie de televisión. Pero creo que lo más importante de Diego de Pantoja es el sentido de misión que traspasa toda su vida y su obra, así como su afán por tender puentes entre mundos y culturas que se ignoraban.

El conocimiento de su vida y de su obra y la reflexión sobre ellas pueden ser herramientas muy valiosas en el mundo de hoy. Entender el mundo chino e interactuar con él fue el gran reto que asumió Diego de Pantoja, inspirado por la visión de San Francisco Javier y su

esbozo de “política de adaptación” para difundir el Evangelio.

“Lo más importante de Diego de Pantoja es el sentido de misión que traspasa toda su vida y su obra, así como su afán por tender puentes entre mundos y culturas que se ignoraban”.

P.: ¿En qué consistiría esa “política de adaptación” a la que se refiere?

AC.: Europa está basada en unos determinados valores que tienen un alcance universal porque son los mismos que fundamentan el orden internacional basado en la Carta de las Naciones Unidas. Las naciones que participan del proyecto europeo son sociedades libres y abiertas, basadas en el axioma de la dignidad inalienable de la persona y en el reconocimiento y protección de sus derechos y libertades fundamentales. El Estado reconoce y protege los derechos, no los concede. Hoy vemos que no todos los países del mundo participan de estos valores. Y Europa ha asumido también la tarea, la misión de establecer la vigencia universal de

esos valores. Es una de las grandes cuestiones de nuestro tiempo.

De ahí surge, en mi modesta opinión, la importancia del legado de Pantoja. El intentó, junto con Matteo Ricci, conocer y comprender, con profundo respeto, la cultura china. Y buscar puntos de encuentro para enriquecer una tradición milenaria injertando los valores que quería transmitir. Ese diálogo es una fuente de inspiración en tanto en cuanto busca transmitir una Verdad, pero escuchando también la parte de verdad que tiene el otro. Y yo soy de los que cree que la Verdad nos hace libres, y no al revés.

“Yo soy de los que creen que la verdad nos hace libres, y no al revés”.

P.: ¿Y este diálogo cultural, de algún modo, es una “misión”, en el sentido no sólo teológico, sino también político y cultural del término?

AC.: En una ponencia impartida por el P. Ignacio Ramos, SJ, en el Congreso sobre Diego de Pantoja (5-6 de septiembre de 2018, BFSU), se utilizó una expresión que me gustó mucho: “las ofertas de sentido”. En el mundo que estamos viviendo este asunto me parece

capital. Los grandes problemas del mundo de hoy (la pobreza, las guerras y el terrorismo, los retos medioambientales) deben resolverse sobre la base de una sociedad justa que esté basada en la dignidad de cada persona, en los principios que fundamentan la sociedad libre y abierta. Y los fundamentos de esa sociedad están íntimamente relacionados con las ofertas de sentido.

En la tradición europea y occidental, esa sociedad tiene unos orígenes claros que se pueden resumir en el legado judeocristiano, en la tradición filosófica griega y en la aportación jurídica de Roma. Pero en centro de todo ello está un concepto de la persona dotada de una dignidad inalienable, libre y responsable. Vemos, sin embargo, que algunas ofertas de sentido en el mundo de hoy (aunque es un fenómeno que no es nuevo) son destructivas. Y por eso Pantoja.

P.: ¿Por el significado de su vida?

AC.: Su legado representa una opción por la mejor “oferta de sentido” presentada de una manera no ofensiva y en diálogo permanente con una tradición filosófica y cultural ajena al mundo occidental. En efecto, Ricci y Pantoja ensayan un diálogo constructivo que dio sus frutos, que permite ir avanzando en el camino de la civilización y que, hoy en día, hay muchas ra-

zones para recuperar. El asunto no es que convivan las civilizaciones, sino que las distintas culturas permitan que vayamos avanzando en la búsqueda de la verdad y en el camino del bien común.

P.: ¿Habría, pues, que hablar de una civilización común que pudiese incluir a China, a España, etc.?

AC.: Entiendo que sí. Supongo que habrá profesores que preferirán hablar de “civilizaciones” y argumentarán muy bien el uso del plural, pero creo que esto es un poco como el chascarrillo que dice “al fin han descubierto el eslabón perdido entre el hombre y el mono: ¡somos nosotros!”. Tenemos una parte de bestias, de naturaleza caída, y tenemos la llamada a ser otra cosa distinta. Y esto es válido en cualquier realidad cultural y en cada tradición.

“Tenemos una parte de bestias, de naturaleza caída, y tenemos la llamada a ser otra cosa distinta”.

Perdona que hable de mi experiencia. Mi primer puesto fue en África, donde viví una guerra terrible en Liberia. Ahí vi que, más allá de la herencia nefasta de lo que con-

ceptualizamos, en general, como el colonialismo (aunque justo Liberia no fue nunca una colonia) o la pobreza, el mal habita en las personas. Años después estuve en Alemania, un país desarrollado y con una cultura muy sofisticada. Un lugar que, sin embargo, invita a reflexionar sobre la fragilidad de la civilización y lo rápido que puede caer el hombre en la barbarie. Los alemanes han sido muy honrados intelectual y moralmente al afrontar su pasado más oscuro. Es un elemento muy importante para la reconciliación que se dio en Europa y de la que estamos tan orgullosos. Sin embargo, nunca podemos dar nada por supuesto.

Hoy China es un país con una pujanza extraordinaria, también con grandes contrastes y contradicciones. Es importante que dialoguemos con China desde nuestra tradición y valores, pero asumiendo que hay valores comunes, aceptados por todas las naciones. Ese diálogo puede ser muy fecundo para todos.

P.: ¿Cómo le gustaría seguir vinculado con este “símbolo” insospechado en el que se está convirtiendo De Pantoja para el encuentro cultural entre España (o el mundo hispano) y China?

AC.: Me encantaría contribuir con un granito de arena en la tarea de dar a conocer más a De Pantoja.

China es una realidad insoslayable para nuestra generación y para las que nos siguen. A mis hijos les digo que su vida estará muy influida por lo que ocurra en ese país inmenso, y no sólo desde el punto de vista económico. En realidad, esa influencia ya se está dando, aunque no seamos conscientes de todo su alcance.

“Es importante que dialoguemos con China desde nuestra tradición y valores, pero asumiendo que hay valores comunes, aceptados por todas las naciones. Ese diálogo puede ser muy fecundo para todos”.

Las personas pasan y las instituciones permanecen. Quizá haya llegado el tiempo de institucionalizar para el mundo en español el espíritu que tuvo Diego de Pantoja. Estoy convencido de que una asociación que tomara la bandera de De Pantoja convocaría a personas que pueden sentirse inspiradas por él. Por supuesto, De Pantoja supera fronteras y es también una figura que pertenece a los chinos, por el respeto e interés que mostró por su cultura. No en vano sus

restos descansan en tierra china. Para la Iglesia, y en particular para la Compañía de Jesús, Diego de Pantoja puede ser una referencia para los tiempos de acercamiento y apertura que estamos viendo.

P.: El papa Francisco está intentando acercar la Iglesia a China, y viceversa. Las perspectivas para esto son buenas, ¿no le parece?

AC.: Si lo dice el Papa, tendremos que hacerle caso. A veces ocurren cosas providenciales. Creo que las personas que conocen a De Pantoja ven muchos elementos en su figura que iluminan. Por eso creo que merece la pena hacer ese esfuerzo y convocar a quienes se sienten llamados, por las razones que sean, a tender puentes entre el mundo en español y China, entre Oriente y Occidente. Pensemos que De Pantoja abarcó muchos campos, desde el moral y religioso, a la música, el arte, la geografía, la ciencia y la astronomía.

P.: ¿Cuáles son, en su opinión, los puntos fuertes que la rememoración de Diego de Pantoja está ofreciendo para la presencia española en China y para el conocimiento de China en España?

AC.: Creo que hay sensibilidad en la sociedad española y en el mundo de habla hispana para todo lo que Pantoja representa. Hay muchas personas influyentes in-

teresadas en China: en el mundo político, empresarial, académico... Instituciones prestigiosas como Comillas pueden ayudar para dar forma a todas estas expectativas, sin descartar, por supuesto, tener una presencia en la propia China. Paracelso decía "quien no conoce nada, no ama nada". Por eso es importante conocer más China, que representa el 20% de la humanidad, y pasar de la "sinología" a la "sinofilia". Un instituto inspirado en De Pantoja podría servir para crear ese puente. Recuperaríamos así una tradición que se remonta a los siglos XVI y XVII y quizá crearíamos las condiciones para que puedan aparecer nuevos Pantojas.

“Paracelso decía ‘quien no conoce nada, no ama nada’. Por eso es importante conocer más China, que representa el 20% de la humanidad, y pasar de la ‘sinología’ a la ‘sinofilia’”.

P.: ¿Quiénes serían esas personas?

AC.: Personas que, por la razón que sea (porque en China se hacen los mejores *drones* del mundo o porque están fascinados por la

poesía de la dinastía Tang, etc.) sienten una atracción especial hacia China. Si estas personas, que no sabemos quiénes pueden ser, tienen un cauce, podrán compartir sus experiencias y enriquecerse mutuamente. El punto de partida debe ser el respeto y el amor, de ahí la sinofilia, hacia una cultura milenaria y fascinante. Ha habido momentos trágicos de desencuentro entre Oriente y Occidente. Uno de ellos fue la propia expulsión de Diego de Pantoja. Otros son más recientes y están en la mente de todos. Pero De Pantoja muestra que es posible un encuentro enriquecedor, profundo, con un sentido liberador.

P: Pantoja, en compañía de Ricci, Ferreira y Sabatino de Ursis, contando con el aval de Valignano, optó por el confucianismo como interlocutor cultural principal para su misión. ¿Con quién habría hoy que tratar para conectar con la entraña del pueblo chino?

AC.: Una variedad de interlocutores. Hay que ir creando vínculos diversos –en el mundo académico, con las universidades chinas interesadas, en la Iglesia, en la empresa, en la diplomacia, en las instituciones como el Cervantes que son las que ha liderado el Año Pantoja. Son necesarios transmisores del entusiasmo por China. ■